



Consejo de Ministros

Decimoséptima Reunión
21 de agosto de 2014
Montevideo - Uruguay

ALADI/CM.XVII/di 5
21 de agosto de 2014

PRESENTACIÓN DEL INFORME DEL SECRETARIO GENERAL, CARLOS ALVAREZ, EN EL CONSEJO DE MINISTROS EN SU DECIMOSÉPTIMA REUNIÓN

Quiero agradecer mucho la presencia de los Vicecancilleres, que es muy importante; Subsecretarios; Viceministros de Comercio; Directores de Comercio en el caso de Perú. Quiero agradecer mucho la presencia de los Embajadores de distintos países, a la Directora de la CAF y a otros amigos que están acá y que vinieron a este Consejo de Ministros.

Yo quiero hacer una reflexión porque el balance, la gestión más técnica, está propuesta en lo que ustedes tienen en las carpetas y está publicado; pero quiero hacer un balance acompañado por una reflexión; primero, sobre la situación de la integración en América Latina y, luego, sobre algunos temas que me parecen relevantes, que perfilan el momento actual que vive América Latina.

Primero una reflexión sobre los procesos de integración. Creo que a los procesos de integración hay que mirarlos desde una suerte de onda larga, de una visión abierta, estructural, integral, más estratégica. No se puede abordar los procesos de integración desde la misma visión que se abordan las situaciones internas de los países del día a día, sino que hay que mirarlos más en perspectiva, casi como ciclos.

Hay un pensador italiano que decía que para abordar algunos temas políticos había que hacerlo desde el escepticismo de la inteligencia y el optimismo de la voluntad. Los que trabajamos en la integración tenemos que decir que estos procesos hay que abordarlos desde el optimismo de la inteligencia y del optimismo de la voluntad porque hay muchas veces que en el día a día la conflictividad, los retrocesos, las cosas que no salen pueden generar algunos grises o pueden generar cierta desazón en la marcha de los procesos de integración.

Quiero señalar algunas cuestiones que tienen que ver con América Latina y después voy a explicar por qué empiezo planteando la situación de América Latina.

En primer lugar, hay que considerar la importancia de la revalorización que ha tenido en esta época América Latina, revalorización interna y revalorización externa. Desde el punto de vista interno, creo que los latinoamericanos recuperamos nuestra

autoestima y afianzamos nuestro sentido de pertenencia. Y desde el punto de vista externo, es claro que el mundo nos mira como la posibilidad de ser una de las regiones que intervengan más activamente en un mundo pos hegemónico, en un mundo descentrado y en un mundo más multipolar.

Hemos consolidado la estabilidad de la democracia en nuestro continente y tenemos una autonomía relativa que no teníamos en otras épocas. Quiero decirlo francamente, no somos ya el patio trasero ni el furgón de cola de ningún polo dominante ni de ninguna potencia hegemónica y eso nos da una libertad, una capacidad para avanzar en los temas que tenemos pendientes.

Hay un gran relacionamiento entre nuestros Presidentes y entre nuestros países, cosa que no había pasado nunca en la historia de América Latina. Las reuniones de la CELAC son importantísimas en ese sentido; la propia creación de la CELAC está hablando de un nuevo momento en América Latina.

¿Por qué empiezo con esta caracterización de América Latina? Porque la ALADI es hija de América Latina, es hija de un gran momento de América Latina donde grandes pensadores, sociólogos, economistas pensaron América Latina como una posibilidad de convertirse en una comunidad de intereses y de destinos, en un sujeto, en un actor importante en el orden internacional. Hablamos de Prebisch, de Celso Furtado y hablamos de tantos pensadores de América Latina que apostaron a una Latinoamérica industrial, más integrada, menos periférica y a una América Latina menos dependiente, capaz de desafiar ese vínculo de centro-periferia. Ese fue el momento quizá más fuerte del pensamiento latinoamericano, que luego no coincidió con los momentos políticos porque ahí atravesamos situaciones de golpes de estado, de inestabilidad, de hiperinflaciones, todo lo que sabemos, lo que nos pasó en estos últimos años.

Pero la ALADI es hija de ese momento, de la década del 50 y el 60. Y digo esto porque en esta etapa, en esta época que estamos atravesando, se vuelve a revalorizar la posibilidad de América Latina ya no como conglomerado estadístico, ya no solamente como un continente de buenos literatos y novelistas, sino como la posibilidad de volver a insistir en la construcción de una comunidad de intereses, no solamente una comunidad de pasado, sino una comunidad de futuro, una comunidad que tenga una palabra importante, vuelvo a insistir, en el mundo que se está conformando.

Entonces, una cosa es la ALADI en un momento histórico donde la idea de América Latina casi desaparece como posibilidad política y otro momento es la ALADI donde la posibilidad justamente de avanzar en la integración, en la cooperación, en la complementariedad y en la solidaridad vuelve a estar muy presente en la conciencia de la mayoría de nuestros gobiernos, de los Presidentes, de los Cancilleres y creo que también de la opinión pública.

Es decir, no es casual que hoy todos los países, sin excepción, vean como una política importante pertenecer y comprometerse con la construcción de América Latina. No pasaba eso. Yo escuché al Canciller de Chile varias veces decir «éramos buenos alumnos pero malos compañeros porque nos parecía mejor insertarnos en el mundo desarrollado y estar lejos de nuestros vecinos que eran inestables, que eran peligrosos. No nos convenía aparecer en un barrio que tenía mala reputación», y hoy el conjunto de nuestros países vuelve a recuperar un sentido de pertenencia latinoamericana y por eso es importante volver a pensar las estrategias de integración.

Ahora bien, pensar las estrategias de integración en un continente que ya sabíamos que es asimétrico, con heterogeneidades productivas, con diferencias geográficas, con subregiones, muy divorciado, es una tarea titánica y muy compleja y muy difícil porque los distintos proyectos subregionales enriquecen el conjunto de América Latina pero complejizan la política de encontrar comunes denominadores para el conjunto de nuestros países y para el conjunto de la región.

Tengo que ser sincero. En esa encrucijada, cuando llegamos a la ALADI y luego la tarea con los Subsecretarios, con los funcionarios, enfrentamos un dilema. El dilema era si la ALADI era un organismo residual, de los organismos creados en otras épocas que solo operaba de forma interesante como escribanía o como paraguas jurídico de los acuerdos, o la ALADI podía ser un actor importante en el nuevo mapa y las nuevas circunstancias de la integración. Y lo peor que les puede pasar a los funcionarios de un organismo, quienes transitoriamente lo coordinamos o conducimos, es sentir que el organismo al cual uno pertenece sufre la posibilidad de la irrelevancia o de la insignificancia. Y tengo que reconocer que todavía estamos frente a esa tensión; quiero decir que la gestión que empezamos hace tres años tuvo que ver con pelear con esa idea que muchos tenían y tienen de considerar a la ALADI un organismo residual, un organismo de otra época, incapaz de actualizarse e incapaz de cumplir un papel importante en la construcción de la integración latinoamericana.

Y en eso estamos. Y había que construir una agenda que tomara los temas tradicionales del comercio pero incorporara nuevos temas, y había que ensayar y arriesgar estrategias que son diferentes porque si no estábamos frente a inercias institucionales donde todos nos hacíamos los distraídos y todos pensábamos que el organismo existe porque hay alguna reunión de vez en cuando y porque está abierto y se tratan algunos temas, pero todos en el fondo nos preguntábamos cómo hacemos para darle a la ALADI una relevancia mayor.

Y más difícil aún porque si bien defendemos la unidad en la diversidad y defendemos el pluralismo puede haber una unidad en la diversidad o un pluralismo improductivo o un pluralismo activo, un pluralismo con propuestas, un pluralismo que muestre que pese a las diferencias caminamos juntos; no solamente nos toleramos, nos respetamos y convivimos, porque se puede tolerar, respetar y convivir totalmente en la nada, en las inercias institucionales. Acá hay que convivir, respetarse, tolerarse pero producir políticas, generar políticas y demostrar que pese a las diferencias de modelo de desarrollo, que pese a las diferencias de estrategia de la inserción internacional se pueden construir agendas positivas y se pueden construir políticas que vayan mostrando que la ALADI puede contribuir a la integración de América Latina.

¿Por qué queremos que los Plenipotenciarios, los Vicecancilleres y los Viceministros que están acá hoy aprueben, por ejemplo, el tema de la incorporación de nuevos países? No es una especie de que queremos aumentar las membresías por un tema formal, sino que es porque queremos completar el mapa latinoamericano, porque es necesario incorporar a los países de Centroamérica a la ALADI como se incorporó Panamá y como esperamos muy prontamente terminar con ese trámite tedioso, largo, de más de cinco años para incorporar a un país amigo como es Nicaragua.

Necesitamos, entonces, no un esfuerzo de la Secretaría General para incorporarlos sino un esfuerzo de los países porque aprobar esa resolución significa que los países puedan invitar a países amigos a incorporarse a la ALADI para completar la geografía latinoamericana. Porque uno de los temas de la integración es el desconocimiento absoluto que existe entre las subregiones. Los sudamericanos no conocemos a Centroamérica y viceversa; menos conocemos por supuesto al Caribe.

Pero son mundos que operan en el mismo continente y son mundos prácticamente divorciados, ajenos, que no se conocen. Entonces, el esfuerzo de incorporar países centroamericanos a la ALADI y completar el mapa latinoamericano es sumamente importante.

El segundo tema que encaramos y creo que es el desiderátum de la ALADI, es la construcción de un espacio económico más integrado. Eso es fundamental y es un tema de consenso absoluto porque a proyectos de derecha, de centro y de izquierda les conviene que América Latina sea un mercado fuerte, integrado, que se comercie más y que se negocie más. Es un error ideológico considerar que el comercio es parte de un dispositivo político liberal. Si no tenemos un mercado fuerte, si no tenemos un mercado ampliado, si no tenemos un mercado de manufactura, si no tenemos complementariedad económica y productiva es muy difícil que seamos un actor gravitante en el mundo que viene. Entonces, creo yo y lo creí también desde la gestión, que es importantísimo ampliar nuestro mercado. Tener en América Latina un gran mercado interno ampliado. ¿Y por qué es importante para nosotros eso? Porque en el mercado latinoamericano comercian más las pymes; el 80 % de nuestro sistema productivo está conformado por pymes. Necesitamos pymes exportadoras porque ellas trabajan en blanco, generan empleo decente y generan buenos salarios, y nuestro comercio intrarregional es un comercio con más contenido tecnológico; nosotros le vendemos al mundo materia prima pero nos vendemos entre nosotros más manufactura.

Entonces, la estrategia de avanzar en la integración productiva, la estrategia de avanzar en la complementariedad económica tiene mucho que ver con que tengamos más comercio pymes intrarregional. Y por eso la Expo ALADI. La Expo ALADI no está pensada solamente en una cuestión de un mercado persa que viene a hacer negocios e intercambiar negocios porque era ridículo que no exista una rueda de negocios con dimensión latinoamericana —me cuesta decir la palabra «latinoamericana» porque hay muchos países que faltan, por eso planteamos la necesidad de la incorporación—. ¿Cómo explicamos que hay macrorrueda de negocios de la Comunidad Andina, rueda de negocios de la Alianza del Pacífico y no haya rueda de negocios con dimensión latinoamericana? No se conocen nuestros empresarios pymes, no hay una articulación entre mercado, Estado y pequeño empresario para producir otro tipo de relacionamiento y conocimiento.

Ponemos en movimiento, en marcha, plasmamos todo el sistema de preferencias y de acuerdos que tenemos en la ALADI. Es un trabajo conceptual y práctico y esto nos tiene que llevar a que acá en la ALADI podamos ser más protagónicos en la construcción de cadenas de valor regionales y subregionales porque de cadenas de valor habla todo el mundo, de encadenamientos productivos estamos cansados de escuchar discursos o de leer trabajos de la CEPAL y de otros organismos latinoamericanos internacionales. Y nosotros podemos ser un organismo promotor de convocar sectores con acuerdo de los países, con acuerdo de las Cancillerías y sobre todo con acuerdo de las agencias de promoción del comercio, que definan cuáles sectores son susceptibles de encadenar en América Latina y entonces generar convocatorias sectoriales de ruedas de negocios donde podamos mostrar en la práctica, en la realidad que superamos la contradicción entre convergencia o fragmentación, sino que esta disyuntiva entre convergencia y fragmentación no se resuelve en términos teóricos, no se resuelve en términos conceptuales, no se va a resolver en términos de una reunión formal entre MERCOSUR, Alianza del Pacífico; esto se resuelve si demostramos que podemos trabajar juntos en una agenda compartida. Y la ALADI es un actor, es un ámbito muy específico y muy indicado para justamente mostrar que acá caminamos juntos y producimos políticas juntos.

Lo que necesitamos, y quiero terminar con esto, es también un compromiso mayor de los países en cuanto a pensar cómo la ALADI puede ayudar en esta tarea de la construcción del mercado ampliado, la construcción de cadenas de valor, los encadenamientos productivos, porque creo que esta es la tarea básica, importante y estratégica que tiene América Latina y que es lo que le va a dar a América Latina una fisionomía muy importante.

Digo esto porque la integración es un proceso donde hay que construir una comunidad de intereses. Si los países no sienten que la integración es una herramienta para mejorar las condiciones de vida de sus pueblos, la integración no es viable. La integración no es un discurso, no es una narrativa histórica; es un desafío y un proyecto que se construye con políticas concretas, con políticas activas y que esas políticas redundan y derraman en beneficio para el conjunto de nuestros pueblos que es en definitiva quien debe ser el destinatario de todo lo bueno que podamos hacer acá. Muchas gracias.
